



Análisis de coyuntura

AMÉRICA LATINA Y CARIBE ABRIL-JUNIO 2011

- *Mediante el presente documento hacemos entrega del **XI Informe de Coyuntura Latinoamericana** encargado por la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina (CPAL) al Centro Gumilla.*
- *El anexo que acompaña el presente informe fue redactado por: Xavier Albó, s.j.*
- *El periodo de análisis comprende los meses de abril a junio 2011.*

Coordinador interinstitucional Wilfredo González, s.j.
Coordinador de investigación Jesús E. Machado M.
Investigadores Wooldy Edson Louidor, Cristyn Quiroz,
David Petit, Rómulo Rivero y Carlos S. Luna Ramírez.
Corrección de estilo: Marlene Bisbal.
Diseño: Verónica Alonso.

Las fotografías usadas en este documento académico y sin fines de lucro, son usadas bajo licencia Creative Commons (CC).

CARACAS, 29 DE JULIO DE 2011

Índice

1. LOS FLUJOS HAITIANOS HACIA AMÉRICA LATINA: SITUACIÓN ACTUAL Y PROPUESTAS	2
2. CHINA-LATINOAMÉRICA: INTERESES ENCONTRADOS	6
3. LA IDEOLOGÍA Y EL BILATERALISMO COMO ELEMENTOS DESINTEGRADORES DE LA INTEGRACIÓN EN LA AMÉRICA LATINA DE HOY	11

1. Los flujos haitianos hacia América Latina: situación actual y propuestas

Los flujos mixtos haitianos (de migración y refugio) hacia América Latina que han ido creciendo de manera significativa desde 2009 y aún más después del terremoto del 12 de enero de 2010 en Haití, presentan grandes retos para la atención y protección de esta población.

En este documento que actualiza y complementa un diagnóstico en curso sobre los flujos haitianos hacia América Latina, presentaré cinco nudos críticos que me parecen pertinentes sobre la situación actual de dichos flujos en la región y algunas propuestas del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en términos de protección.

Primer nudo crítico: ambigüedad de los gobiernos sobre el estatuto de los haitianos

El primer nudo crítico es sobre los flujos haitianos hacia América Latina que muestra un crecimiento de la migración haitiana hacia la región y la falta de mecanismos concretos de protección de esta población.

La razón fundamental de esta ausencia de mecanismos de protección regional es la ambigüedad de los gobiernos respecto al estatuto que corresponde a los haitianos que llegan a sus territorios después del terremoto del 12 de enero de 2010. En efecto, los haitianos que llegan a los países de la región luego del terremoto que devastó a gran parte de Haití, no pueden ser calificados simplemente de *migrantes económicos* porque han sido forzados a huir de su país de origen a raíz de una situación humanitaria agravada por el terremoto y otros desastres sucesivos (epidemia de cólera, huracanes...). Pero, ¿pueden ser considerados como refugiados y, como tales, tener derecho a recibir asistencia y protección?

Algunos gobiernos juegan con esta ambigüedad o confusión (¿migrantes económicos o refugiados?) para negar la asistencia y protección a los haitianos, basándose en la definición *restrictiva*



Campeo de desplazados en Petit Goave. Minerva Villi. SJR LAC 2010

de refugiado plasmada en la Convención de las Naciones Unidas relativa al Estatuto de Refugiados de 1951.

Los gobiernos sostienen que los haitianos no huyen de su país porque “tienen temores bien fundados de persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado o persecuciones políticas”, según la definición clásica de refugiados establecida por la Convención de Ginebra, sino por la miseria y por los impactos de los desastres naturales. Por la misma razón, tienden más a conceder a los haitianos visas humanitarias en vez de darles estatuto de refugiados que les daría derecho a cierto tipo de protección.

Además, ante el crecimiento de los flujos haitianos, un gran número de los gobiernos de la región endurecen cada vez más sus políticas migratorias y de refugio para ellos, ignorando la agravación de la situación humanitaria en Haití, que sigue forzando a los ciudadanos a huir de su país de origen.

Segundo nudo crítico: crecimiento de los flujos haitianos hacia América Latina

Este crecimiento se manifiesta claramente en los registros de entrada de nacionales haitianos en dos de las principales puertas de ingreso de los caribeños a la región, a saber Ecuador y Chile.

INGRESO DE HAITIANOS A CHILE

Año	Ingreso
2008.....	392
2009.....	477
2010.....	820
2011 (sólo hasta 31 de marzo).....	435

Fuente: Servicio Nacional de Turismo de Chile

INGRESO DE HAITIANOS A ECUADOR

Año	Ingreso
2009.....	1.258
2010.....	1.687
2011 (sólo hasta 27 de marzo).....	1.112

Fuente: Dirección Nacional de Migración de la Policía de Ecuador

A través de los dos cuadros presentados se puede observar cómo la migración haitiana hacia ambos países (Chile y Ecuador) ha crecido de manera significativa. Y sigue creciendo cada vez más después del terremoto que devastó gran parte de Haití el pasado 12 de enero de 2010: solamente durante el primer trimestre de 2011, el ingreso de los haitianos a Chile (435) y Ecuador (1.112) igualó (y lo superó en el caso chileno) el total de entradas de personas de la misma nacionalidad en ambos países en el año 2009.

De la misma manera, los flujos haitianos hacia Brasil han aumentado después del 12 de enero de 2010. El Gobierno brasileño estima en más de mil el número de haitianos que han llegado de manera irregular a su territorio a través de la triple frontera (Colombia-Perú-Brasil) ubicada en la Amazonía, principalmente por Tabatinga y por Acre. Otros haitianos entraron a Brasil por Epiaciolândia, Rondônia y Matto Grosso do Sul, a través de la frontera con Bolivia; probablemente, la mayoría de esos haitianos provienen de Chile.

A lo largo del año 2010 Brasil otorgó a 475 haitianos protocolos de refugiados, documentos emitidos por el Departamento de Policía federal después de recibir la solicitud de refugio de los extranjeros. Los protocolos autorizan la estadía legal de los solicitantes hasta que se emita una decisión final, después del proceso de elegibilidad coordinado por el Comité

A lo largo del año 2010 Brasil otorgó a 475 haitianos protocolos de refugiados, documentos emitidos por el Departamento de Policía federal después de recibir la solicitud de refugio de los extranjeros.



Suministro de agua en campo de desplazados Automeca, Minerva Vitti SJR LAC 2010

Nacional para los Refugiados (Conare), organismo dependiente del Ministerio de Justicia.

Sin embargo, en una decisión tomada a mitad de febrero de este año, el Gobierno brasileño suspendió la concesión de los protocolos de refugiados para los haitianos, bajo el pretexto de la definición de refugiado establecida en la Convención de las Naciones Unidas relativa al Estatuto de Refugiados de 1951 y del combate al tráfico de personas.

El Gobierno brasileño declaró que los haitianos no tienen derecho al estatuto de refugiados porque no huyen de su país por ninguna de las razones mencionadas en la Convención de Ginebra, sino por la miseria y por las consecuencias humanitarias de los desastres (terremoto, epidemia de cólera...). El Gobierno brasileño explicó también esta decisión de suspender la emisión

de los protocolos de refugiados para los haitianos bajo el pretexto de luchar contra el tráfico de personas que se desarrolla en sus fronteras, principalmente en la Amazonía.

Incluso la Policía Federal Brasileña ha implementado una operación llamada *Operação Sentinela* para controlar la

frontera; pero, en el fondo, parece que dicha operación policial tiene el objetivo de impedir el ingreso de los haitianos a Brasil. Se vuelve cada vez más difícil para los haitianos ingresar a Brasil, por lo que varios se han quedado varados en las zonas fronterizas de Perú. Desde que cerró su frontera la Guyana Francesa, destino principal de los haitianos en Sudamérica por la afinidad lingüística, cultural, étnica y por la promesa que les hacen los traficantes de llevarlos a Francia y a Europa a través de este departamento francés, los haitianos han empezado a ingresar a Brasil.

Viajeros en el campo de desplazados Henfrasa. Sergi Camarero SJR LAC 2010



Tercer nudo crítico: existencia de complejas redes de trata y tráfico

El tercer nudo crítico se relaciona con la presencia de complejas redes de trata y tráfico de personas que operan desde Haití y en los países de tránsito y llegada de los migrantes haitianos en América Latina. El Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC) descubrió por lo menos dos redes de trata y tráfico que reclutan a ciudadanos haitianos en diversas regiones de Haití, principalmente en el Oeste y Norte del país, con promesas de estudios y de trabajo en América Latina e incluso en Estados Unidos de América y Europa. Estas redes utilizan Cuba y República Dominicana como países de tránsito hacia Ecuador y al llegar al Ecuador, los delincuentes abandonan a sus víctimas. El SJR Ecuador, junto con varias organizaciones y con la representación del Acnur en este país, trabaja mancomunadamente con las autoridades policiales y judiciales para investigar y judicializar los casos de trata y tráfico de ciudadanos haitianos, así como brindar asistencia psicológica, jurídica y humanitaria a las víctimas.

La mayoría de los haitianos no se quedan en Ecuador, sino que viajan hacia Chile, Venezuela y sobre todo a Brasil. Existen varias rutas que utilizan los traficantes para llevar a sus víctimas de Haití hacia Brasil, pero la más común que recorren es la siguiente: pasan por República Dominicana para llegar a Ecuador, luego a Perú (sea a través de Iquitos, la región Madre de Dios o Puerto Maldonado) y finalmente a Brasil por la triple frontera. Algunos haitianos vuelan también directamente de Haití a Perú y de allí a Brasil. De la misma manera, hay un número significativo de haitianos que transitan de Ecuador a Chile o a Venezuela.

La Guyana Francesa es el destino privilegiado de los haitianos

en Sudamérica, pero ante el cierre de la frontera de este departamento francés los haitianos se vieron obligados a dirigirse hacia Brasil donde esperan encontrar más oportunidades de trabajo y un mejor trato, ya que Bolivia ha impedido su paso hacia su territorio, en Colombia existe un conflicto armado y en Perú hay pocas oportunidades de empleo.

Cuarto nudo crítico: endurecimiento de las políticas migratorias y de refugio hacia los haitianos

El cuarto nudo crítico tiene que ver con la reacción de los diferentes gobiernos de América Latina frente al crecimiento de los flujos haitianos, a más de un año del terremoto en Haití. Inmediatamente después del 12 de enero de 2010, en signo de solidaridad con el país devastado por la tragedia, los gobiernos latinoamericanos facilitaron la regularización de la situación migratoria de los haitianos y la reunificación con sus familiares. Otros gobiernos del continente americano dieron una moratoria sobre las repatriaciones de los haitianos.

Pero algunos meses después, ante el crecimiento de los flujos haitianos, los países de la región vuelven a endurecer sus políticas migratorias y de asilo para impedir el ingreso o la permanencia de los haitianos en sus territorios. Por ejemplo, a menos de un año después del terremoto, los Estados Unidos de América, las Bahamas y la República Dominicana reanudaron el retorno y la deportación de las personas de origen haitiano hacia su país de origen. En Sudamérica, países como la Guyana Francesa, Brasil y Bolivia vienen cerrando sus fronteras para evitar el ingreso de los haitianos hacia sus territorios. Ante el cierre de las fronteras por esos tres países, cada vez hay más haitianos que quedan varados

en zonas fronterizas de Perú y en diferentes partes de la Amazonía en la triple frontera Colombia-Brasil-Perú.

En el caso de México, a donde ingresaron 511 haitianos (hasta junio de 2010) bajo las medidas temporales de internación y estancia en el país luego

del terremoto, la administración del presidente mexicano Felipe Calderón ha incumplido las promesas de asistencia humanitaria que había hecho a los haitianos.

Pese a las facilidades para obtener la documentación migratoria requerida, la falta de conocimiento del idioma, el desconocimiento general de los empleadores con respecto a las formas migratorias que autorizan a los extranjeros laborar en el país, la carencia de recursos para

asentarse en México y sustentar sus gastos en una ciudad distinta a su país de origen en lo que se refiere a factores sociales, económicos y culturales, pero sobre todo, las afectaciones emocionales consecuentes a las diversas pérdidas de la población caribeña, constituyen algunos obstáculos que han dificultado la reconstrucción de la vida de los haitianos en este país. (Organización mexicana Sin Fronteras, documento de trabajo titulado Haitianos en México tras el terremoto de 2010: una experiencia de trabajo psicosocial en situaciones de emergencia (México, 2011).

Durante este año 2011, los haitianos que lograron obtener su documentación migratoria en México tienen serias dificultades para renovarla ya que el Estado mexicano les exige varios requisitos principalmente para las prórrogas de las visas humanitarias.

Quinto nudo crítico: los haitianos necesitan la protección internacional

Esta situación difícil que enfrentan los haitianos para reconstruir su vida en México es muy similar a la de los haitianos en Sudamérica. De ahí la quinta y última observación: los haitianos en América Latina necesitan una protección internacional para regularizar su situación migratoria, garantizar la no deportación e integrarse de manera digna en los países de acogida.

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) expresa su preocupación por:

- La situación de emergencia humanitaria que están viviendo un gran número de haitianos en varios países de América Latina, principalmente los que están varados en Perú y en la Amazonía, así como las víctimas de la trata.
- El endurecimiento de las políticas migratorias y de refugio así como el cierre de las fronteras para los haitianos, quienes se ven obligados a recorrer rutas cada vez más peligrosas y pagar más dinero a los traficantes para evitar el control fronterizo y migratorio de los países de la región.
- La actitud deplorable de varios gobiernos de la región que abordan el tema de los flujos haitianos desde el enfoque de la seguridad, que criminaliza la migración irregular, y no desde la perspectiva humanitaria, de la solidaridad y de los derechos humanos, tal como lo requiere el caso haitiano.
- La xenofobia y la discriminación contra los migrantes (principalmente contra afroamericanos, indígenas, mujeres...) que se están desarrollando en algunos países de la región y que se convierten en verdaderos obstáculos para la integración digna de los haitianos en las sociedades de acogida.

Propuestas del SJR para la protección de los flujos haitianos hacia América Latina

Ante esta situación, el SJR cree urgente que:

- Los gobiernos, agencias internacionales, organismos regionales y diferentes grupos y entidades de la sociedad civil creen una red de protección de los flujos haitianos en la región de América Latina. El SJR ha estado estableciendo contactos con diferentes actores involucrados, de una manera u otra, con el tema y el trabajo con los haitianos en América Latina a fin de sensibilizar a los gobiernos y organismos de la región (OEA, Unasur...) sobre la situación humanitaria difícil de los haitianos en la región que necesitan asistencia y protección y para hacer efectiva esta red de protección.
- Los gobiernos de la región, así como los organismos regionales tales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Unasur y el Acnur reconozcan a los haitianos como refugiados con base a la Declaración de Cartagena que reconoce como tales a aquellas personas que huyan de su país de origen para salvaguardar su seguridad, integridad física y vida a causa de violencia generalizada, violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público. De hecho, los haitianos que han llegado a América Latina luego del 12 de enero de 2011 han sido forzados a huir de Haití por la agravación de la situación humanitaria en su país luego del terremoto (y de otros desastres tales como epidemia de cólera, huracanes...) que ha provocado una situación de violación masiva a sus derechos humanos fundamentales tales como el derecho a la vivienda, a la salud, a la alimentación...
- Los países latinoamericanos y del mundo no se olviden de Haití y sean más solidarios con el pueblo haitiano, ya que los impactos del terremoto y de otros desastres continúan forzando a muchos haitianos a huir fuera de su país para sobrevivir. Además, la reconstrucción de Haití no se ha iniciado realmente y el país está en una fase delicada de transición política. La situación humanitaria es más que grave para más de tres millones de damnificados, especialmente para cerca de un millón de personas desplazadas que siguen viviendo en los campamentos sin acceso a los servicios de base y expuestas a todo tipo de violencias, e incluso a las amenazas de los propietarios de los terrenos donde construyeron sus tiendas de campaña. En este momento, Haití necesita más que nunca la solidaridad del mundo entero para poder garantizar a sus ciudadanos el derecho a vivir dignamente en su país.

China–Latinoamérica: intereses encontrados

Las relaciones económicas de China con el resto del mundo son consideradas las más activas; con inversión y diplomacia han logrado expandirse a mercados cada vez más diversos, entre los cuales se incluye una interacción sostenida con América Latina, la cual ha sido objeto de estudio por muchísimos especialistas en los últimos tiempos y cada vez son más los centros de investigación especializados en el tema dada la importancia que revierte en el escenario internacional. Muchos Estados han visto en el crecimiento Chino una oportunidad para obtener beneficios de las relaciones con el gigante asiático, mientras que éste apuesta a su crecimiento sostenido en cada negociación por encima de todo. De manera que en el siguiente análisis trataremos de hacer un recuento, primero de esto, para luego determinar cuál de las dos partes se lleva las mejores ganancias o al menos qué es lo que esperan los unos de los otros y si dichas expectativas podrán ser alcanzadas.

Brasil no ha dejado de comportarse como un aliado estratégico de EEUU para garantizar el control de la región, sin inmiscuirse directamente como potencia hemisférica y generando expectativas e incertidumbre a nivel discursivo

Aunque en general las relaciones en toda la región han sido crecientes y de forma sostenida en el tiempo, en especial en este siglo, al realizar un análisis de las mismas es necesario detenerse en algunos países con los cuales las interacciones han sido más intensas, tal es el caso de Brasil, Perú, Colombia, Chile, Argentina, Cuba y Venezuela.

Brasil es considerado el líder de América del Sur y un eje fundamental del Mercosur y la Unasur, razones por las cuales se ha convertido en un escenario ideal para la colocación de productos de origen asiático, de los cuales China ocupa la posición del segundo socio comercial en materia de importaciones, detrás de EEUU¹, con 12,61%, y de primer socio en exportación de los productos brasileiros con 12,49% de manera que, como afirma Posada Cano, Brasil sirva a China como *motor para su inserción económica y política* en Latinoamérica². Pese a esta realidad, Brasil no ha

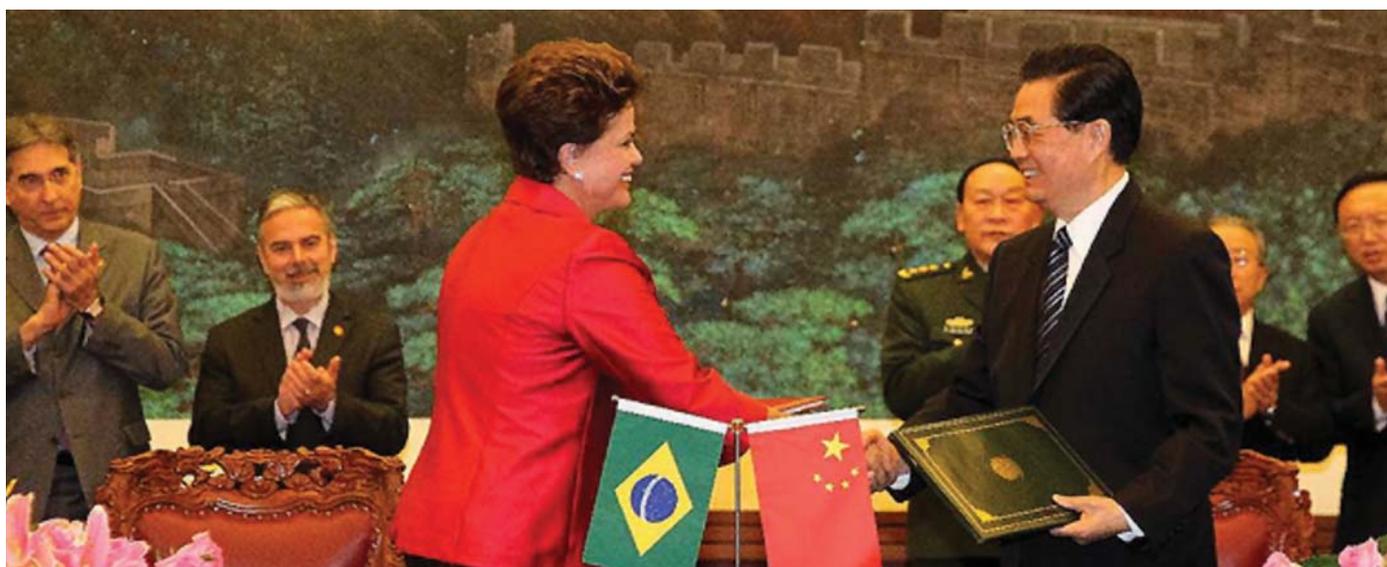


Foto: Prensa de Planalto, Brasil.

¹ Factbook de la CIA Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/br.html>

² POSADA CANO, Enrique. (2011): Pesos y contrapesos del ascenso de China. Documento en línea, disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1300822773_CHINA_ALCANZA_EL_RANGO_DE_POTENCIA.pdf

dejado de comportarse como un aliado estratégico de EEUU para garantizar el control de la región, sin inmiscuirse directamente como potencia hemisférica y generando expectativas e incertidumbre a nivel discursivo, entendiendo que EEUU y Brasil tienen ciertos niveles de tensión en algunos ámbitos. Brasil conduce su política exterior de forma pragmática, jugando con los intereses de dos miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –EEUU y China– en su interés creciente en reformar la ONU para lograr un puesto permanente en dicho Consejo.

En el caso de los Estados andinos la relación es un poco distinta por razones diversas; en primer lugar encontramos a Perú que es un Estado con unas profundas relaciones con sus homólogos del continente asiático. El porcentaje de exportación e importación se mantiene equilibrado en 15% para ambos sectores; sin embargo, el equilibrio porcentual no significa que lo exista en el sector financiero. Exactamente lo mismo ocurre con EEUU, son los primeros socios de Perú en exportación e importación producto del Tratado de Libre Comercio firmado entre ambas naciones, fortaleciendo las transacciones económicas a lo interno de América.

Colombia, es el principal aliado político, militar y económico de EEUU; sin embargo, la competencia y la diversificación de los mercados han llevado a una mayor apertura, dejando un espacio donde China entra automáticamente convirtiéndose en el tercer destino de los productos Colombianos, después de EEUU y la Unión

Chile exporta 16,46% de sus productos a China, ubicándose el país asiático como el primer destino de los productos chilenos, y siendo éstos los terceros socios en importación con 12,76% detrás de EEUU,

Europea, con 5,2% y en el segundo socio en materia de importaciones con 13,4% del valor. Estas relaciones con China dependerán mucho, en un futuro, de la posible ratificación por parte del Congreso de Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio con Colombia. Sin embargo, China está dispuesta a competir en comunicación y transporte, con el fin de abaratar sus productos, a través de la construcción de un nuevo canal de Panamá que no estaría en Centroamérica sino en Colombia. Este plan tiene como razón el uso del transporte de productos de distintas partes de Suramérica con destino a Colombia y que del país neogranadino parta a China por la ruta del Océano Pacífico. Tal y como lo informa la BBC, el proyecto requiere una inversión de 7 mil 600 millones de dólares y ya existen acuerdos previos para su ejecución, sólo falta la decisión de los jefes de Estado para aprobar el proyecto.

Chile exporta 16,46% de sus productos a China, ubicándose el país asiático como el primer destino de los productos chilenos, y siendo éstos los terceros socios en importación con 12,76% detrás de EEUU, en especial por tener este país un *commodity* fundamental para los intereses chinos como lo es el cobre.



Foto: Felipe Pinzón - sala prensa Presidencia Colombia.

Caso parecido se observa en Argentina donde China es el cuarto socio comercial en importaciones después de Brasil, EEUU y Chile, con 10,26% y el segundo socio en exportaciones con 9,26%. Existe un convenio de facilidades recíprocas entre China y Argentina que le permite al país sudamericano comprar productos chinos con una línea de crédito abierta de 70 mil millones de yuanes (US\$10 mil millones) aunque Gustavo Girado, director del Centro de Estudios Asia y Argentina, con sede en Buenos Aires, advierte que esta línea de contingencia no se ha usado todavía.

Venezuela mantiene sus relaciones en torno a un eje primordial, como lo es el factor energético. China tiene una influencia marcada sobre todo en su estatal petrolera CNPch, tanto en Maracaibo como, ahora, en la Faja Petrolífera del Orinoco (la de mayores reservas a nivel mundial de este mineral no renovable, pero también de pesado, extra pesado y bitumen). Los acuerdos se centran en lo energético y de aquí despuntan hacia otras aristas como la industria e infraestructura ferroviaria, las viviendas y las telecomunicaciones. Lo que ambos Estados han convenido es el pago de créditos a través de fondos binacionales. Uno, el denominado Fondo Pesado Chino, y otro conocido como el Financiamiento a Largo Plazo. Estos son puntos nodales para llevar a la praxis tales acuerdos en la multiplicidad de áreas que tocan, donde Venezuela cancelará dichos créditos a China mediante el envío de crudo por lapsos determinados de tiempo que de manera pública no están del todo claros, así como tampoco hay precisión sobre los intereses de pago por estos préstamos o anticipos de crédito para la realización de tales arreglos en sus distintas materias.

Las relaciones entre Cuba y China se han intensificado de igual manera que con los demás países de la región. Desde 1999 al 2006, las exportaciones de Cuba a China pasaron de 432,2

millones de pesos a 1.569,4 millones (datos oficiales del Anuario Estadístico de Cuba, 2007, y recogidos en Díaz Vázquez³), mientras que para este mismo período las importaciones cubanas provenientes de China pasaron de 382,5 en 1999 a 1.323,7 millones de pesos en 2006. En el primer caso se observa un alza en las exportaciones de 275% y, en el segundo, se observa una elevación de las importaciones superior al 300%. Para la isla, China representa su segundo proveedor internacional y, al igual que en el caso venezolano, existen planes con *financiamiento* donde China otorga *créditos* por plazos establecidos. Esto en materia de telecomunicaciones (por ejemplo televisores y celulares), desarrollo de programas económicos y sociales a través de empresas conjuntas entre ambos Estados, cooperación científico-técnica, proyectos en materia agroproductiva, en materia cultural y turística primordialmente.

De esta manera, la apertura de los nuevos mercados y el surgimiento de Estados influyentes en las distintas regiones son los factores que se consideran como relevantes a la hora de analizar el comportamiento económico de China, quien en los últimos treinta años ha sido protagonista de un proceso de expansión comercial impresionante, luego de la reforma económica hacia la apertura mediante un modelo de libre mercado hacia fuera y socialismo hacia adentro.

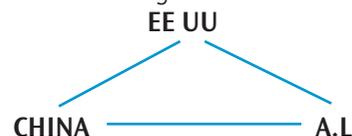
Los principales socios comerciales de China son los países vecinos de Asia y el Pacífico, especialmente Japón y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (Asean). Este grupo de países provee a China 56% de sus importaciones y es el destino de 45% de sus exportaciones totales⁴. Con relación a los socios comerciales fuera del continente asiático, uno de los más atractivos es Estados Unidos y que como potencia económica mundial es la principal competencia para llegar a dominar el mercado global; en este sentido, uno de los aspectos fundamentales de la relación de China con EE.UU son las relaciones que se establezcan con los Estados de América Latina debido a la importancia estratégica que tienen los mismos para Norteamérica, hasta el punto que históricamente se les conoce como el *patio trasero* de los EE.UU. Partiendo de esta idea se puede considerar que la inserción de China en el mercado Latinoamericano representa, por una parte, un desafío para los Estados Unidos y, por otra, una forma de consolidar su reconocimiento internacional y el aislamiento de Taiwán como parte de su interés nacional.

La inserción de China en el mercado Latinoamericano representa, por una parte, un desafío para los Estados Unidos y, por otra, una forma de consolidar su reconocimiento internacional



Foto: Sala de prensa gobierno Perú.

El estudio de las relaciones chino-latinoamericanas no puede en ningún momento dejar por fuera a EE.UU dada la importancia mundial que tiene y sobre todo en la región, por lo tanto el análisis se centrará en el triángulo: China-América Latina-EE.UU.



El escenario internacional después de la caída de la URSS se ha caracterizado por la unipolaridad protagonizada por EE.UU al ser la principal potencia económica del mundo, pero el crecimiento chino de los últimos años –junto al de la Unión Europea– busca acabar con ese liderazgo y apuesta al cambio hacia un *mundo multipolar* donde China se perfila como otra potencia mundial. Para disminuir la importancia de EE.UU es indispensable que Latinoamérica sea una región aliada a China, proveyendo de recursos naturales (materias primas) a ésta y que se fomente una mayor cooperación Sur-Sur entendida ésta como la cooperación entre países del Tercer Mundo. Además, el fortalecimiento de las relaciones entre ambos polos, durante los últimos años, hace ver que se encuentran en la misma sintonía de la multipolaridad.

El espectacular crecimiento chino de los últimos años y su demanda (y consiguiente búsqueda) creciente de materias primas y bienes intermedios, así como la constante prospección en pos de nuevos mercados donde colocar sus excedentes manufacturados, son uno de los motivos principales que explican el interés de China por América Latina⁵ dado que al igual que África, esta

³ DÍAZ VÁZQUEZ, Julio. (2008): Apuntes sobre las relaciones China-Cuba. Documento en línea, disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223549311Apuntes_sobre_las_relaciones_China-Cuba.pdf

⁴ Página oficial del Fondo Monetario Internacional (FMI): <http://www.imf.org/external/spanish/index.htm>

⁵ MALAMUD, Carlos (2009): "China y América Latina: ¿qué esperan los unos de los otros?" En: *Anuario de Asia y El Pacífico*. Documento en línea, disponible en: <http://www.anuarioasiapacifico.es/anuario2009/esp/index.php?p=rel2>

región cuenta con grandes reservas energéticas y materias primas que pueden satisfacer gran parte de las necesidades chinas. Incluso en 2008, el Gobierno chino dio a conocer lo que se llamó *Libro blanco con respecto a América Latina y el Caribe* que contiene parte de la política de China hacia la región y revela el interés del gigante asiático en la misma. Además, todo este crecimiento chino se desarrolla en medio de la expansión de gobiernos de izquierda en Latinoamérica que se caracterizan por estar en contra de las políticas de EE.UU y desean buscar socios económicos con quienes sustituir gran parte de las relaciones que llevan con Norteamérica para disminuir la dependencia histórica que se mantiene con la misma.

Una forma de superar a los Estados Unidos es logrando posicionar el Yuan como moneda internacional, pensando que en un futuro pueda superar al dólar o al menos pueda disminuir el porcentaje de reservas internacionales que se tiene en esa moneda. Según declaraciones de Alicia García Guerrero, economista jefe del Banco español BBVA para países emergentes, basada en Hong Kong, ya hay empresas latinoamericanas grandes y pequeñas que realizan sus operaciones en yuanes sobre todo provenientes de Brasil, Argentina, Perú y Chile; además destaca que ahora las compañías de estos países pueden invertir sus recursos en bonos del Estado chino ya que hay un mayor incentivo para los clientes latinoamericanos. Con todo eso lo que se busca es que los países latinos se animen a invertir en una moneda que con el paso del tiempo se irá apreciando. Sin embargo, el país asiático es tan perspicaz que aplica todos estos planes de forma controlada, cuidándose de no flexibilizarla abiertamente para evitar que su valor incremente de forma desmesurada porque prefiere mantenerlo poco visible para cotizar por debajo de su valor de mercado y conceder una *ventaja injusta* a sus exportaciones. Como dice el corresponsal de la BBC en Shanghai, Chris Hogg, la pregunta que muchos se hacen es ¿cuánto permitirá China que su moneda se aprecie en los próximos meses?

China aprovecha esta situación para incursionar en los mercados latinoamericanos como la gran opción para ser el principal socio comercial de muchos de estos países prometiendo nuevas inversiones, créditos ventajosos, aportes tecnológicos y grandes obras de infraestructura. Dado el poder de inversión que tiene China, puede lograr aumentar la capacidad adquisitiva de las poblaciones de algunos de estos países siendo un socio atractivo para cualquiera, sólo que a cambio de grandes compromisos relacionados con las reservas energéticas y materias



Foto: Juan Manuel Herrera, bajo licencia Creative Commons.

El volumen del comercio entre América Latina y China se incrementó 1.119,3 por ciento entre los años 2000 y 2010; pasó de 15 mil millones de dólares a 182 mil 900 millones de dólares.

primas que poseen estos países y que pueden terminar comprometiendo su desarrollo futuro como en el caso de Venezuela con el petróleo.

Un aspecto importante que no se puede dejar de mencionar es que parte de la estrategia de China ha sido formar parte de organizaciones internacionales que le permitan tener una mayor participación en el comercio mundial, comenzando porque en el año 2001 pasó a formar parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC) logrando que el comercio con Latinoamérica se multiplicara por diez en menos de diez años mediante el incremento en más de 600% de sus importaciones de productos latinoamericanos y mediante la inversión de unos mil millones de dólares anuales en América Latina; igualmente se convirtió en miembro observador de la Organización de Estados Americanos (OEA) y más recientemente también en miembro observador del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) después de quince años de negociaciones y a pesar de la oposición ejercida por EE.UU a dicho ingreso. Desde esta instancia espera financiar grandes obras en América Latina y el Caribe como país donante del banco.

El crecimiento de las relaciones entre China y América Latina se hace evidente al conocer que en 1995 China era el decimosegundo socio de América Latina, con un volumen comercial que apenas superaba los 5 mil 600 millones de euros y, para el 2007, ya ocupaba la segunda posición, multiplicando por trece aquel volumen de intercambio y superando los 70 mil millones de euros, que eran el objetivo fijado en 2004 para ser alcanzado en 2010.⁶

A principios de 2011 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de la ONU, publicó un informe titulado:

⁶ RÍOS, Xulio (2009): "China, a la conquista de América Latina". En: *Le Monde Diplomatique* edición en Español, documento en línea, disponible en: <http://www.medelu.org/spip.php?article360>

China y América Latina: hacia una nueva fase del vínculo económico y comercial, en el cual revelaron las siguientes cifras:

- El volumen del comercio entre América Latina y China se incrementó 1.119,3 por ciento entre los años 2000 y 2010; pasó de 15 mil millones de dólares a 182 mil 900 millones de dólares. Esto ha llevado a que China se convierta en el socio más dinámico de la región.
- Estados Unidos y la Unión Europea siguen siendo el primer y segundo socio comercial, respectivamente, de la región latinoamericana, pero China podría desplazar al bloque europeo a la tercera posición en 2014 como destino de las exportaciones de la región, si siguen las tendencias previstas sobre el crecimiento.
- Las estimaciones de la Cepal indican que para el año 2020, Estados Unidos seguirá siendo el principal socio comercial de la región, pero el porcentaje de exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos caerá hasta situarse en 28,4 por ciento, frente al 60 por ciento en 2000 y 38 por ciento en 2010, mientras que China se ubicará como el segundo socio comercial siendo el destino de la quinta parte de las exportaciones latinoamericanas representadas en 19,3 por ciento del total, desplazando a la Unión Europea que queda en tercer lugar con sólo 13,6 por ciento de las exportaciones.

Con todo este aumento en el comercio bilateral, se observa también que existe un déficit en la balanza comercial perjudicial para la región porque en 2010 las exportaciones de América Latina hacia China se elevaron a 71 mil millones de dólares (frente a 22 mil 600 millones en 2006), mientras que las importaciones latinoamericanas desde China ascendieron a un total de 111 mil 100 millones de dólares (frente a 49 mil 100 millones en 2006), generando un déficit de 39 mil 300 millones favorable a China. De manera que China cuenta con un mercado perfecto para vender sus productos mientras que sólo obtiene de Latinoamérica las materias primas que necesita para su desarrollo industrial. Según cifras de la Cepal, 90 por ciento de las importaciones de China a América Latina corresponden a materias primas. Lo anterior refleja sólo nuestra perspectiva; por supuesto, existen otras como la de Díaz Vázquez⁷, quien opina que estas relaciones se insertan en un tipo de *asociación estratégica* con una "diplomacia blanda que rinde dividendos no sólo a la apertura externa sino que, con fuerza, proyecta una bienhechora influencia".

Lo anterior forma parte de un debate actual internacional en el marco del cual el *BID América* reunió a un grupo de expertos de alto nivel para analizar las implicaciones estratégicas que tendrá el crecimiento exponencial de la economía china para el resto del

mundo y, especialmente, para los países de América Latina, dando como resultado de dicho análisis que la estrategia comercial de China es la de *mantener buenas relaciones con todos*, no le interesa enfrentarse a EE.UU como enemigo en una guerra comercial por las sensibilidades que genera en los chinos las acciones de Japón y Taiwan; estos expertos consideran que su ambición geopolítica va a expresarse más fuertemente en Asia y que tendría una presencia creciente en América Latina, de manera que puede generar beneficios para la región en tanto que implica una ampliación del comercio mundial y diversificación de las economías. Pero, la gran ventaja que según ellos debemos rescatar, es que la experiencia china va a estimular una reflexión en América Latina sobre las ventajas de tener objetivos políticos de largo plazo.

Repetimos la interrogante que proyectamos en nuestro encabezado acerca de esta influencia *benefactora*, y si es así ¿cuánto ganan en estas relaciones sobre el interés nacional de cada una de las partes?, y ¿quién gana más en la relación? Preguntas que aún quedan por resolver; nosotros sólo llamamos a una reflexión seria y prudencial en torno a lo que política y discursivamente, por décadas, se ha denunciado en cuanto a dejar de ser ese *patio trasero* de EE.UU y no ser más dependientes de éste. La cuestión sería si ahora vamos a pasar a ser *dependientes* de China con la noción de que su influencia no es *perjudicial* sino *buena* o *positiva*. Si lo que queremos es no ser vistos como *patio trasero*, consideramos que el apoyo al crecimiento de China sólo nos lleva a cambiar el dueño de la casa pero seguimos siendo tratados como un patio, mientras que a China la ayudamos a convertirse en el nuevo imperio económico mundial el cual parece ser su objetivo ya que según el Banco Mundial y otras entidades, la economía china ha venido creciendo cerca de 10% al año durante las últimas tres décadas y los resultados han sido que en 2005 sobrepasó a Francia y Gran Bretaña para ocupar la cuarta posición de las economías del mundo, en 2007 le arrebató la posición número tres a Alemania y en 2010 desplazó a Japón para pasar a ocupar la segunda posición. De continuar con ese ritmo de crecimiento se estima que para el 2025 China supere a Estados Unidos logrando ser la mayor economía del mundo y por ende el nuevo imperio económico.

Nuestra principal conclusión debe ser recordar que todos los extremos son malos y, en ocasiones, por apreciaciones ideológicas el interés nacional de los Estados queda atrás ante el recurso del Estado *amigo*, cuando es bien sabido en la política internacional que no existe tal amistad en un sistema caracterizado por la anarquía, sino simplemente *intereses* en el sentido más *realista* y pragmático.

⁷ DÍAZ VÁZQUEZ, Julio. (2010). *China-América Latina: ¿Relaciones de mutuo beneficio?* Documento en línea, disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1290546256Chin-Am_Latina_Diaz_Vazquez.pdf

La ideología y el bilateralismo como elementos desintegradores de la integración en la América Latina de hoy

Introducción

Las presentes líneas se enfocarán en realizar un estudio analítico del estado de los procesos de integración de América Latina para tratar de ver cuáles son las causas profundas de las dinámicas de desintegración que existen en el continente hoy por hoy. Para tales fines, nuestra idea fuerza es que el conflicto de intereses que existe entre un conjunto de países –liderizado por Venezuela, que trata de promover el socialismo del siglo XXI, que trata de impulsar la transformación de un sistema internacional multipolar– y otro conjunto de países comandado por los Estados Unidos, están propiciando un freno a los procesos e instituciones pertenecientes al *statu quo*.

Al mismo tiempo, la crisis económica mundial y el planteamiento de la pobreza como principal problema que impide el desarrollo de los pueblos latinoamericanos –muy a pesar de los modelos tradicionales de integración en nuestro continente–

seguidores del proceso y de las etapas capitalistas, aunado a una dinámica por parte de los EE.UU. de no promover una efectiva incorporación y sucesiva convergencia y coordinación creciente a los procesos de integración, sino más bien de firmar acuerdos de áreas de libre comercio, lesionan a la ya precaria voluntad política en nuestro continente que sigue, mientras tanto, navegando en dos grandes dilemas: qué estrategia acometer para cerrar cada día más la brecha entre ricos y pobres, y cómo hemos de vivir, y mediante qué instituciones internacionales, que realmente redunden en el bienestar y progreso de nuestra gente.

La ideología como elemento des-institucionalizador en América Latina

Uno de los aspectos que sin duda está afectando como elemento desintegrador de la integración en América Latina es la lucha ideológica entre dos bloques bien definidos: uno pro *statu quo*, dirigido por los Estados Unidos de América, quien sigue desempeñando un papel de liderazgo –más allá de su desgaste en términos de poder y de influencia– y un bloque revisionista del sistema internacional (dirigido en América Latina entre otros actores por Venezuela, a través de su elemento de exportación, como es el socialismo del siglo XXI).

Foto: Presidencia de Ecuador.

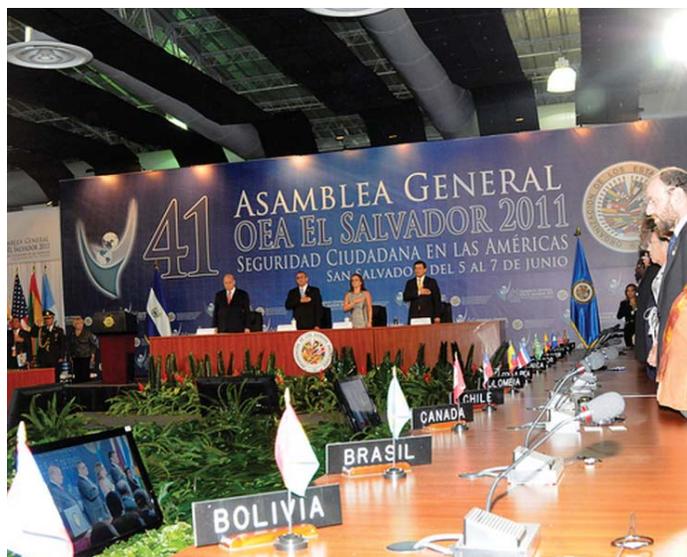


Foto: Patricia Leiva, bajo licencia Creative Commons.

Este orden de cosas plantea un enfoque distinto para el mismo tema de agenda, como es la cooperación internacional, en general, y la integración en particular: mientras que para los Estados Unidos y sus aliados la dinámica es la promoción de cuestiones como la democracia representativa liberal, el libre mercado y el libre comercio como factores dadores de paz y estabilidad en el sistema de naciones contemporáneo, por lo que la economía es el macrotema que guía la agenda junto con la soberanía, para el bloque del socialismo del siglo XXI, comandado por Venezuela, el problema central de la agenda es la pobreza, tema que pasa a ser de seguridad de Estado, directamente generado por las injusticias del sistema capitalista, razón por la que, para la superación de este flagelo, es necesaria la transformación de la lógica del sistema internacional de uno egoísta y unipolar, a uno solidario, signado por la multipolaridad.

Esta confrontación, al menos en el plano político, ha generado que Venezuela y sus aliados (Cuba, Ecuador, Nicaragua, Bolivia en mayor medida, mientras que con una posición más pragmática encontramos a actores como Brasil, Argentina y Paraguay, sólo por mencionar algunos casos), busquen mellar las organizaciones de cooperación política (Organización de Estados Americanos –OEA–), así como las de integración económica (siendo la más afectada, la Comunidad Andina de Naciones –CAN–) a los fines de que las mismas respondan a sus intereses, al tiempo que producen una institucionalidad paralela, que, apoyada por una activa participación de los grupos que puedan ser activados a lo interno de los distintos países, así como de la opinión pública y medios de comunicación alternativos, produce la necesidad de una nueva conciencia emancipadora, por cuanto los organismos tradicionales lo que hacen es promover los intereses del imperio, traducidos en pobreza y explotación.

Con esto se combate la exclusión con más exclusión, sustituyendo un hegemon (Estados Unidos) por otro surgido del nuevo bloque revisionista; se pretende echar por tierra años de trabajo, de negociaciones, de perfeccionamiento de los mecanismos institucionales en términos de principios y reglas a ser cumplidas, y de conocimiento acumulativo de capital humano interamericano que ha estado al servicio de dichas organizaciones. Se excluye, tan sólo por ser un país capitalista del norte de nuestro continente y cuya jefe de Estado es la reina Isabel II, a Canadá, quien más que imponer su poder, desde su efectiva incorporación a la OEA, ha realizado aportes en función de la paz, el Estado de derecho y la democracia (muestra de ello es el camino recorrido desde fines de la década de los 80 con la Resolución 1080 sobre democracia representativa hasta hoy con

la Carta Democrática Interamericana, cuyo proyecto fue discutido y aprobado en la Cumbre de las Américas de Quebec y sancionado ya hace diez años en Lima-Perú, el 11 de septiembre de 2001).

Sin embargo, esta actitud de desconfianza tampoco es un hecho fortuito ya que los Estados Unidos, históricamente, han actuado siempre de acuerdo a su interés nacional en términos de poder, estableciendo un trato hacia la América Latina como su

Cuando hablamos de la integración económica, por supuesto que nuestra mente vuela hacia el lugar de mayor éxito de este proceso, como es el modelo de lo que hoy conocemos como Unión Europea.

Backyard, y donde, pragmáticamente, ha desarrollado una política de acercamientos y alejamientos estratégicos, usando algunas veces la aplicación del poder como expresión de control (fuerza), o bien de influencia (cooperación asimétrica siempre a su favor) en pos de mantener el control en la región, al tiempo que utiliza la institu-

cionalidad (en este caso la OEA) como continuación de su política exterior y no como un foro de política internacional para la solución cooperativa de problemas. Esto, sumado al abandono que ha sufrido la región por parte de Washington (sobre todo luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 y de la llamada Guerra contra el Terrorismo) y su reticencia a desarrollar cooperación en el campo de la superación de la pobreza, ha afectado la imagen de Estados Unidos y sus propuestas frente al continente.

Por ello, y como lo hemos mencionado al comienzo de este apartado, la ideología es un elemento desintegrador de la cooperación y de la integración por cuanto genera en vez de juegos ganar-ganar, procesos de lucha agonal (producto de la falta de voluntad política y la mutua desconfianza) que pudieran desencadenar en procesos de juegos suma cero, del poder por el poder mismo, potenciados por el personalismo tan marcado en la historia de América Latina, y cuyo gran perdedor es y serán los pueblos de las naciones americanas.

El otro gran dilema: el bilateralismo

Cuando hablamos de la integración económica, por supuesto que nuestra mente vuela hacia el lugar de mayor éxito de este proceso, como es el modelo de lo que hoy conocemos como Unión Europea. Subsecuentemente, los pueblos de América Latina, desde la década de los sesenta del siglo XX, comprendieron que sólo juntos podían salir de las grandes crisis económicas y de la pobreza de sus ciudadanos, promoviendo un accionar conjunto en cuanto a objetivos y metas comunes, al menos en términos comerciales, para superar la dependencia de los países más desarrollados, por lo que comenzó la proliferación de organizaciones como la Alalc, la Aladi, el Pacto Andino –hoy

Comunidad Andina de Naciones (CAN)—, el Sistema de Integración y el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad de Estados del Caribe (Caricom), Mercosur, etcétera.

No obstante, en lo que respecta a la parte norte de nuestro continente, dominada por los Estados Unidos, se formó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan, o Nafta por sus siglas en Inglés) que planteaba, y que de hecho formó, una zona de libre comercio que trató de ser expandida a escala continental en la Cumbre de las Américas de Miami de 1994 —por medio del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), cosa que fue bloqueada en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata-Argentina en 2005.

¿Por qué fue bloqueado el proyecto ALCA y qué relación tiene con el bilateralismo que exponemos en el presente artículo como elemento desintegrador de la integración en América Latina?

En primer término y como todos conocemos, son notorias las acusaciones de gobiernos en América Latina con discursos de izquierda, anti globalización, anti capitalismo y anti Estados Unidos, sobre el hecho de que el ALCA vendría a fomentar una mayor dependencia de los países del sur del llamado imperio que inundaría los mercados latinoamericanos con sus productos mientras que los nuestros no serían competitivos en aquellas latitudes, razón por la que se plagaría de miseria a la región.

Sin embargo, y más importante aún, es que con el ALCA no se promovía una acción coordinada y conjunta de los gobiernos y de sus sociedades en términos de producir políticas encaminadas a generar precondiciones tales como una cesión voluntaria de soberanía en pos de una convergencia pacífica hacia un marco institucional común, una convergencia en cuanto a políticas públicas, que exige un esfuerzo conjunto de todos los países en alcanzar las metas establecidas, y por sobre todo voluntad política en echar adelante dicho proyecto como parte del interés nacional, sin importar las transiciones de poder que existan en los países. Todo esto redundaría, por supuesto, en la diversificación productiva, la especialización, la competitividad, la desaparición de monopolios, la mejora del nivel de bienestar de la población y un desarrollo de las infraestructuras.

Dada la concepción neorrealista de la política exterior norteamericana que sigue viendo a las relaciones internacionales como juegos de hegemonía y poder, que considera a la cooperación sólo posible en espacios donde su condición de supremacía frente al resto de los actores no se vea afectada, al tiempo que siga gozando del ejercicio pleno de su soberanía sin interferencia de terceros (razón por la que EE.UU. no participa de la integración

Dada la concepción neorrealista de la política exterior norteamericana que sigue viendo a las relaciones internacionales como juegos de hegemonía y poder



Fotos Presidencia de Ecuador, bajo licencia Creative Commons.

como proceso), es que este país comienza una cruzada para tratar de firmar acuerdos de libre comercio (o pequeños ALCA) por separado, con actores que considera como afines ideológicamente, así como también estratégicos en cuanto a su dinámica de expansión de mercados tales como Chile, Perú y, más recientemente, con Colombia, cosa que lesiona la confianza y dispara las inseguridades entre los diversos socios comerciales, cuestión que ha generado deserción y hasta incumplimiento de las normativas comunes al preferir acciones unilaterales, antes que un fracaso —desde la perspectiva de los gobernantes con agendas políticas distintas y proyectos de poder totalmente diferentes.

Esto, más allá de ser argumentado por sectores y gobiernos de izquierda de América Latina como una contradicción que generará, como hemos mencionado ya, una inundación de productos norteamericanos a economías poco desarrolladas y competitivas, es una dinámica a traición —en términos de la teoría de los juegos— que contraría los principios más básicos de negociación cooperativa donde la comunicación y el cumplimiento cabal de los acuerdos es esencial.

América Latina requiere no de ideologías y de juegos a traición que hagan que uno gane sobre el resto en dinámicas de cooperación agonizante, con crecientes visos de suma cero. Muy por el contrario, nuestros pueblos esperan que la acción de sus gobernantes sea de solidaridad en el marco de la convergencia de proyectos que consoliden una institucionalidad y una posición común frente al mundo, que proyecte nuestras potencialidades en una sociedad internacional donde se hace cada vez más necesaria una política de Estado, donde la economía coadyuve al desarrollo de igualdad entre los seres humanos pero en términos de capacidades, condiciones y oportunidades que fomenten el bienestar del recurso más preciado en el siglo XXI como lo es el capital humano.